

LOS FASCISTAS EN SAN CARLOS

SORPRENDEN Y ATACAN A UNA REUNION DE LA F. U. E. UN ESTUDIANTE GRAVEMENTE HERIDO DE UN BALAZO



ANTONIO DE ZARRAGA GARCIA, EL ESTUDIANTE DE LA F. U. E. HERIDO EN LOS SUCEOS DE SAN CARLOS (Foto Archivo LUZ.)

LUZ

DIARIO DE LA REPUBLICA

En la Escuela Normal y en la de Comercio ha habido luchas y heridos

EL MINISTRO ORDENA LA APERTURA DE LOS LOCALES DE LA F. U. E. EN ZARAGOZA.—¿DIMITE EL RECTOR?—LOS SUCEOS EN LAS CORTES

Los estudiantes, la Universidad y la política

A quienes desde hace tiempo venimos siguiendo atentamente el desarrollo de ciertas organizaciones políticas no ha podido sorprendernos nada de lo sucedido durante la mañana de hoy en la Facultad de Medicina, ni los disturbios de la Escuela de Comercio, ni los sucesos universitarios de Zaragoza, ni la revuelta escolar de Sevilla. Eso y mucho más acontecerá muy pronto, si los responsables de la política republicana se empeñan en que el régimen viva sin un auténtico Gobierno y sin la autoridad que esta hora exige. Hace pocos días cayó a balazos un estudiante zaragozano; esta mañana ha caído otro en Madrid. ¿Mañana? No lo sabemos. El fermento de la violencia es cada día mayor en las Universidades. Los grupos de estudiantes se están convirtiendo en guerrillas. Sobre los libros de texto hay ya muchas pistolas. De un lado, la F. U. E., hace tiempo desnaturalizada, perdido el rumbo que sus fundadores quisieron darle, sin prestigio ante los ojos de los estudiantes, alejada de su función, de espaldas a los problemas de la cultura, que debieron ser su preocupación única; de otro, las organizaciones universitarias de carácter fascista y comunista, más fuertes las primeras, resueltas a tomar la Universidad como una gran trinchera política y a ensayar en ellas las primeras etapas del golpe de Estado. En medio, la Universidad, maltratada y vejada por todos. Y por encima de combatientes y de víctimas, un Estado ciego y sordo, impasible, cruzado de brazos ante los chispazos de guerra civil que saltan por dondequiera. Así estamos, y lo que es más grave, nos amenaza una situación mucho peor. ¿Continuará inhibida la República? ¿Entenderá que puede seguir haciendo el faquir, mientras los españoles se devoran entre sí? El asunto es grave. Cuando nosotros hemos anunciado la realidad de la organización fascista se nos ha querido tachar de exagerados. ¿Pensarán lo mismo, después del sangriento síntoma de esta mañana, esos beatíficos caballeros que duermen una placida siesta en el banco azul? El problema de las Universidades no es otra cosa que la señal del conflicto a que estamos expuestos, inmediatamente expuestos, en toda España. Hay por ahí muchas "fúes" extraescolares y muchos "fascios" anónimos, resueltos a dirimir a tiros sus diferencias. La obligación de la República es terminar, de una sola vez, con las dos guerrillas. Ni F. U. E., si ésta ha de hacer política, ni fascismo. La Universidad, para la Universidad; los estudiantes, para el estudio y para la cultura; las pistolas, para la Guardia de Seguridad y para los guardias de asalto. Y sobre todos, un régimen dispuesto a que los españoles convivan dentro de una ley implacable. Para todo ello hay una condición previa, y es ésta: que exista, en las alturas del Poder, un Gobierno. ¡Un Gobierno! Eso es lo primero de todo. Lo demás se nos dará por añadidura.

En la Facultad de Medicina

A las nueve de la mañana estaba reunido en la puerta principal de la Facultad de Medicina un grupo de cinco o seis estudiantes de la Facultad, pertenecientes a la F. U. E., quienes se lamentaban de la poca puntualidad de los compañeros, a los que habían citado para asistir a una reunión que habían de celebrar en sus locales de San Carlos a fin de tratar de las amenazas de represión hechas por los fascistas por haber resultado herido en el encuentro de ayer entre estos dos grupos de estudiantes un estudiante fascista.

Los de la F. U. E. comentaban que aunque ayer resultó un herido grave de los contrarios hubo mayor número de contusos entre los de la Federación Universitaria Escolar, porque los fascistas llevaban porras y llaves inglesas.

Y cuando en la puerta de San Carlos esperaban los de la F. U. E. la llegada de sus compañeros para comenzar la reunión, en una calle próxima, mientras tanto, se reunía un grupo de estudiantes fascistas.

UNA REUNION DISUELTA VIOLENTAMENTE

A las diez menos cuarto se reunieron los pocos de la F. U. E. que habían acudido a la cita y comenzaron su reunión.

No llevarían reunidos más de diez minutos cuando violentamente se abrieron las puertas y un grupo, empuñando pistolas y porras y que llevaba como distintivo anudado un pañuelo blanco al brazo, y a los gritos de "¡Vamos por ellos!" y "¡Para que aprendáis!" empezó un tiroteo contra los sorprendidos miembros de la F. U. E.

Uno de los disparos alcanzó al estudiante Antonio de Zarraga García, que cayó al suelo con la cara atravesada por un balazo. Fué recogido por sus compañeros, mientras decía: "¡Me han matado!"

Al ver caer herido a Zarraga, los fascistas, tras aporrear a los estudiantes que encontraron a su paso, abandonaron el local, huyendo por los pasillos de la Facultad.

Enterado el decano, avisó a la Dirección de Seguridad, aviso del que en aquel centro no hicieron el menor caso, pues el profesor Sánchez Covisa avisó a las diez, y a la una y media, hora en que hablamos con él, no tenía la menor noticia de que hubiese acudido algún agente, por lo menos al Decanato, para preguntar, aunque no fuese más que por curiosidad, lo sucedido en San Carlos.

AUXILIOS AL HERIDO

Al caer herido Zarraga fué transportado por sus compañeros al quirófano del profesor Cardenal; el infortunado muchacho conservaba una gran entereza y tranquilizaba a todos. Llevaba materialmente cubiertos de sangre el gabán y la americana.

El decano, profesor Sánchez Covisa, no se apartó un momento del herido, quien fué reconocido por los doctores Cardenal y Sarasola.

Zarraga tenía una grave herida de bala, que milagrosamente no produjo la muerte en el acto gracias a que en su recorrido respetó los vasos importantes. La bala produjo una fractura abierta del maxilar inferior izquierdo con astillamiento y desprendimiento de tres grandes esquirlas, como se mostró en la radiografía.

El herido sufría parálisis del nervio facial, parálisis producida bien por contusión o por sección.

Después de cruzar el cuello detrás de la masa del borde del músculo trapecio, la bala quedó alojada a la altura de la apófisis espinosa de la sexta vértebra cervical.

LA CURA

La cura fué practicada por los doctores Sarasola, Sanchis y Ralera, y todos convinieron con el profesor Covisa en que de momento no era pertinente la extracción del proyectil por estar situado en un sitio que no amenazaba ningún peligro.

No obstante, no quisieron fijar un pronóstico de la herida por las complicaciones que puedan presentarse.

Cuando abandonamos la sala del profesor Cardenal, donde han instalado al herido, permaneció a su lado el doctor Sarasola, y en la puerta de la sala se ha fijado un gran cartel prohibiendo en absoluto las visitas.

LO QUE DICEN ALGUNOS CATEDRATICOS

En el Decanato conversamos con los profesores Covisa, Bejarano y Cañizo, quienes nos mostraron el arsenal abandonado por los asaltantes, consistente en una pistola y varias porras de plomo y alambre. En algunas se leía: "¡Viva mi dueño!" y "¡Viva el fascio!"

Según el profesor Covisa, y a juzgar por los casquillos recogidos en el local de la F. U. E., los disparos hechos por el grupo de asaltantes pasaron de treinta.

El decano se mostraba conmovido por lo acaecido y censuraba duramente el hecho.

Como las autoridades, según nos manifestó el doctor Covisa, no habían querido enterarse de nada, el suceso ha pasado inadvertido hasta para los vecinos de las casas cercanas a la Facultad.

EN EL JUZGADO DE GUARDIA

El estudiante Zarraga declara que no conoce a sus agresores más que de vista

Al mediodía se recibió en el Juzgado de guardia un oficio del decano de la Facultad de Medicina, Sr. Sánchez Covisa, en el que daba cuenta de que en unos disturbios ocurridos en dicha Facultad había resultado herido de grave-

dad el estudiante de Medicina llamado Antonio Zarraga García, con domicilio en la calle de San Lorenzo, 8.

El Juzgado de guardia, que era el número 4, se constituyó en la Facultad de Medicina. En la sala de Patología Quirúrgica, del doctor Cardenal, se encontraba el estudiante herido. El Juzgado intentó tomarle declaración; pero, dada la gravedad en que se encontraba el estudiante, desistió de hacerlo. Únicamente pudo decir el herido que había sido agredido por unos individuos a los que conocía de vista, pero que de momento no podía precisar cuáles eran sus nombres.

Según informes de carácter particular, parece que éstos manifestaron que, sobre las diez de la mañana, un grupo de estudiantes pertenecientes al Fascio Español irrumpieron violentamente en la sala en que está instalada dicha Junta. Los estudiantes que penetraron en dicha aula iban armados de porras, y algunos de ellos con armas de fuego.

El Juzgado se incautó de 16 porras de alambre y hierro que los asaltantes dejaron abandonadas, y una de madera, en la que se leía: "¡Viva mi dueño!" y "¡Viva el fascio!"

(Continúa en las páginas centrales.)

EN LOS PASILLOS DEL CONGRESO: BOLIVAR: Hay que hacer el frente único.—ItENDALECIO PRIETO: Estos sucesos son intolerables.—ALBIÑANA: Los agresores pertenecen al requeté carlista.—PRIMO DE RIVERA: Indudablemente es un choque entre la F. U. E. y el fascio.

DICE EL SR. BOLIVAR

A primera hora de la tarde todos los comentarios en los pasillos del Congreso han girado alrededor de los sucesos ocurridos esta mañana en la Facultad de San Carlos.

El diputado comunista Sr. Bolívar se expresaba en los siguientes términos:

—Los sucesos desarrollados esta mañana son un síntoma de la reacción fascista, que marca descaradamente sus alegrías por la debilidad del Gobierno del Sr. Lerroux. Los fascistas, ante este Gobierno, están marcando sus posiciones, y si los partidos obreros, socialistas, comunistas y anarquistas no van decididos a constituir el frente único para oponerse al brote fascista, llegando incluso a su aplastamiento, tendremos muy pronto la implantación de un fascio en España.

Creo—añadió el Sr. Bolívar—que ha llegado el momento de que los socialistas, que por boca de su jefe, Sr. Largo Caballero, vienen haciendo llamamientos de frente único, demuestren prácticamente que están dispuestos a ello, oponiéndose al fascismo, aprovechando para esto y llevando a la práctica una huelga general, que, aunque no sea más que por veinticuatro horas, señale prácticamente toda la protesta contra el sis-

tema actual político de este Gobierno y contra el fascio.

Yo—terminó diciendo el Sr. Bolívar—me propongo esta misma tarde, apenas comience la sesión, interpellar al Gobierno sobre estos tristes sucesos desarrollados hoy en la Facultad de San Carlos, y donde el fascio ha dado una prueba más de que le tienen sin cuidado todas las consecuencias, porque quizá cuentan con la protección del Gobierno.

ACTITUD DE LOS SOCIALISTAS

Los socialistas, por su parte, han comentado y han tratado en una reunión de estos incidentes ocurridos esta mañana.

Don Indalecio Prieto, con quien conversamos unos momentos, nos manifestó que la opinión de la minoría socialista la expondrá esta tarde el diputado por Madrid D. Carlos Hernández, a quien los socialistas habían autorizado para interpellar al Gobierno en nombre de su minoría.

—Esto es, realmente, una cosa intolerable—dijo el Sr. Prieto refiriéndose a los sucesos de San Carlos.

EL DOCTOR ALBIÑANA CULPA REQUETE

El doctor Albiñana nos manifestó que no era exacto que los agresores de los

sucesos de San Carlos pertenecieran al fascio.

En España no hay fascio—agregó el Sr. Albiñana—. Los agresores tenga usted la seguridad que pertenecen al requeté carlista.

EL SR. PRIMO DE RIVERA DICE QUE HA SIDO UN CHOQUE DE LA F. U. E. Y EL FASCIO

El Sr. Primo de Rivera nos dijo que conocía en parte la versión que se daba de los sucesos.

—Indudablemente el choque ha surgido entre estudiantes de la F. U. E. y del fascio. Los fascistas no pueden tolerar los descaros y agresiones del grupo de la F. U. E.

Se le dijo al Sr. Primo de Rivera que, probablemente, en el día de hoy algún diputado interpellaría al Gobierno sobre estos sucesos.

El Sr. Primo de Rivera preguntó: —¿Quién va a plantear este asunto en la Cámara?

—El Sr. Bolívar—le contestó un periodista.

—Bonito número—dijo el Sr. Primo de Rivera—. Pero, en fin, si hay algo que decir, tengan ustedes la seguridad que lo diré en el salón de sesiones.